

quienes habían sido honrados con tal distinción, las doncellas coronadas de flores, quemando aromáticos perfumes y entonando en su dulce y sonoro idioma el *Ave Maris stella* y el *Pange lingua* de nuestra liturgia. Para fomentar la caridad cristiana y estrechar los lazos de la vida social, celebrábase de tiempo en tiempo un verdadero *agape* donde comían todos en común, sencillos manjares preparados por las doncellas que cerca del templo vivían y sazonados con la conversación y los cantos espirituales.

No puedo, Señores, detenerme más, en la narración de este idilio apostólico que no fué propio de uno ú otro pueblo, sino que perteneció á todos los del lago y de la sierra. La hermosura de vuestros ricos paisajes, la limpidés de vuestro suelo, lo benigno de vuestro clima y la encantadora rusticidad de lo que es primitivo, formaban digno marco á este magnífico cuadro de sencillez y de virtud cristianas.

No bastaba, Señores, atender á los conquistados sino que solicitud más asidua necesitaban los conquistadores para arrancarles la licencia que la guerra y el dominio producen. Era necesario para la formación de esta Patria, borrar hasta el recuerdo de Nuño de Guzmán y de sus cómplices, lo que si mi imaginación no me engaña, influyó grandemente en el poderoso ensanche que Don Vasco dió á esta ciudad, trayendo vecinos nobles y temerosos de Dios, y en el empeño que puso en la fundación de su Colegio de S. Nicolás Obispo, donde habían de educarse, según el pensamiento del fundador, los hijos de la raza dominante, en las letras, es cierto, pero más en el amor de los conquistados; para esto solicitó de S. Ignacio de Loyola el advenimiento de la Compañía, recientemente fundada, alcanzó privilegios del rey para esta ciudad, y con tanto celo trabajó en el aumento del clero, que al cabo de cinco años de erigido el obispado, ya pudo instituir su catedral dándole constituciones y proveyendo la mayor parte de sus beneficios.

Quedaría incompleto este estudio si no me remontara á la causa primera de tanto progreso. No se sabe con rigor la fecha, pero sin duda fué por los años de 1533 á 38 cuando el Illmo. Sr. Quiroga, encantado por las bellezas de este sitio, levantó los cimientos de esta ciudad y mandó construir la Santa Imagen de vuestra querida patrona. Su origen fué humilde como el de todas las cosas grandes, su artífice ignorado, para que

su hermosura no fuese la belleza de la tierra; su materia, en fin, frágil, porque con el poder de Dios iba á vencer los tiempos. No os diré, porque vosotros perfectamente lo sabéis que desde entonces comenzó á derramar pródigamente sus favores sobre los enfermos y los necesitados de consuelo. Señores: el indio, el pobre indio que tanto los necesitaba, que vivía despreciado y moría de miseria en los caminos, que no había visto ojos que lo miraran con ternura, ni manos que lo abrazaran con amor, cómo se adheriría á ella con todo el amor de su corazón atribulado! ¡Y después, cuando gracias á esta Reina ya gozaba de los beneficios de la civilización ¡cómo vendría á darle gracias y derramar ante sus plantas en oraciones y cantares tiernísimos, las efusiones de su corazón! Han pasado cuatro siglos y los restos decadentes de la antigua raza conservan aún, vivísimo como el primer día, el amor á su Madre María de la Salud. Ayer, cuando ya coronada hacía su marcha triunfal, ¿no los habéis visto Señores, cómo rompiendo toda consideración social, se acercaban á besar la fimbria del manto de la Reina, cómo le presentaban sus pequeñuelos, cómo se ponían bajo su manto? . . . . . Con los ojos arrasados he visto tan conmovedores episodios y he creído en la regeneración de esa raza!

Desde el pobre nicho del Hospital de Sta. Marta difundiose como perfume precioso, el olor de sus milagros y pronto atrajo hacia su humilde trono al español rico y poderoso que también necesitaba del auxilio de esta madre. Y desde aquel día mezcláronse bajo la dulce mirada de esta Virgen, dos razas que habían sido enemigas y hubo en Michoacán *un sólo rebaño* y *un sólo pastor* que con el pecho rebosante de ternura bendecía esta unión feliz.

De esta suerte, Señores, bajo la poderosa influencia de María de la Salud, brotó la civilización michoacana, porque sólo ella pudo cambiar los corazones infundiendo el respeto en los unos, la resignación en los otros, la fortaleza en los apóstoles y el amor en todos. Nosotros, herederos de aquellas dos razas, reconozcamos sus beneficios, bendigamos su amor y proclamémosla nuestra Madre y nuestra Reina.

*Pátzcuaro, 9 de Diciembre de 1899.*

A. M. D. G.



---

---

Véndese este folleto al precio de 25 centavos ejemplar en la Tesorería de los Caballeros de Ntra. Señora de la Salud y en el Establecimiento del Sr. D. Ramón Carranco.

---

---

